

cendiada á la hermosa Campeche; y que, por último, habian salido desertados ayer á las ocho de la mañana. Mas adelante nos entenderemos sobre estos puntos, y harémos las reflexiones que naturalmente ocurren.

COMUNICADO.

Si se hallan hombres capaces
De querer, de buena gana,
Dar la vida por Santa-Anna,
Segun lo hacen sus secuaces,
¿Cómo en los críticos lances
Que piden tanto valor,
Cómo en el riesgo mayor
En que Yucatan se ve
Ha de faltar quien le dé
Por su patria y por su honor?

Si por conseguir salarios,
O tener al amo amigo,
O evitar algun castigo
Son ellos tan sanguinarios,
Que á su hermano, temerarios,
Hacen que un puñal taladre,
Y hasta con su mismo padre
Lo hicieron esos entecos:
¿Qué no harán los yucatecos
Para salvar á su madre!

Infeliz, mas te valiera,
Mejicano embrutecido,
Haber de pronto caido
En las garras de una fiera:
Méno mal, mejor te fuera
Ser por ella mutilado,
Y hecho trozos, devorado,
Lanzando lamentos vanos,
Que venir á dar en manos
Del campechano irritado!

Ni por prógimo te cuenta,
Ni en tí considera un hombre;
No te pasme, pues, ni asombre
Si en esta guerra cruenta
Que tu barbarie sustenta,
Sufres tan agudos males,
Que los creas infernales,
Con la desesperacion
De no encontrar compasion
Ni en los mismos liberales.

Léjos de hallar beneficio
Por tantos padecimientos,
Continuos remordimientos
Te harán sufrir un suplicio.
Te darás en sacrificio
A tu maldito gobierno;
Antes que acabe el invierno
Acabará tu memoria,
Y sin alcanzar la gloria
Descenderás al infierno.

Cuando te veas en él
Te juntarás con Cain
Para recibir sin fin
Igual castigo que aquel:
Que si al inocente Abel

La muerte le dió inhumano,
Tú asesinas á un hermano
Que tambien está inocente.
Siempre contigo indulgente,
Siempre tú con él tirano!

La maldicion formidable
Del cielo ha caido en tí
Y por eso estás así
Infeliz y miserable,
Triste siervo despreciable
De un monstruo de ingratitude,
Sin patria, honor, ni virtud,
En cobarde humillacion,
Comiendo pan de aflixion
En la vil esclavitud.—J. S.

Mérida Dbre. 6 de 1842.

Los *Filibustiers* que ha vomitado el mar en estas costas, tratan al pais que han ocupado, como los bandidos, piratas y demas facinerosos trataban al que invadian en los siglos once y doce. El bárbaro que ha venido *con la noble mision*, ha traído, para mejor llenarla, una horda de salvajes desbastadores que van esparciendo estragos y desolacion por todas partes. Matan el ganado todo y de toda clase que hallan en las haciendas; roban y destrazan los muebles y utensilios; talan los campos, ciegan ó incendian las mieses, cortan los árboles productivos é improductivos, atropellan á las mugeres, apalean, atormentan ó matan al miserable labrador ó pastor que cae en sus manos, profanan los santuarios, escarnecen las imágenes de Jesus y María, hacen libaciones de aguardiente, á honor de Santa-Anna, en los cálices y copones; y siempre y en todas partes la profanacion, el destrozo y disolucion mas asombrosa, es la ocupacion diaria de la soldadesca mejicana, que no tiene mas rival en sus perversidades que sus mismos gefes y oficiales! Ya con motivo de su conducta militar en la guerra de Téjas, se habia leído en los papeles públicos de varias naciones, „que los mejicanos habian retrogrado á los primeros tiempos de la barbarie, que hacian una excepcion en este siglo, y que no pertenecian á las naciones civilizadas”; pero atribuíamos á espíritu de enemistad, y creíamos fuese la exageracion de las pasiones la que hacia tal descripcion.

¿Con cuánto dolor vemos hoy la realidad! Mas bárbaro, mucho

mas bárbaro es el Méjico moderno, que lo fué el antiguo. Los hombres de Montezuma, eran por lo ménos consecuentes y lógicos en sus principios; eran falsos muchos de ellos, y por lo mismo lo eran sus consecuencias; pero éstas eran las que debian ser, y estaban en perfecta armonía con sus causas. Los hombres de Santa-Anna, faltos hasta del sentido comun que distingue al hombre del bruto, se proponen un fin, desean un objeto, admiten la necesidad de un principio designado, y emplean la práctica propia para contrariarlo todo, y los actos mas propios para estorbar y hacer imposible lo que se proponen conseguir. El empeño de Méjico es inclinar, decidir á Yucatan á que se le una *fraternamente*; y para darle esta voluntad y persuadirle de la justicia y conveniencia de esta medida, lo invade, entra en el pais á fuego y sangre, emprende la destruccion de una hermosa ciudad, cierra las puertas al comercio, bloqueea sus puertos, tala sus campos, ultraja sus templos, mata hombres y mugeres, amenaza con la esclavitud á los que se sometan, con la muerte á los que le resisten, y le hace una guerra de exterminio! ¿Pueden tener analogía, cabe relacion alguna entre un pueblo como Yucatan y una tribu de antropórfagos como el Méjico de Santa-Anna! Mas fácil es unir á las ovejias con los lobos!

ANUNCIO.

Encargado por el Excmo. Sr. gobernador suplente en ejercicio de recaudar en el partido de esta capital el préstamo forzoso reintegrable, establecido por decreto de 2 del corriente, pongo en conocimiento de los Sres. causantes, que tengo abierto el despacho en la tesorería general desde las ocho y media de la mañana, hasta las tres de la tarde, á fin de que los que gusten aprovecharse del interes de un medio por ciento mensual, ó de la rebaja de un quinto que conceden los artículos 6.º y 7.º del citado decreto, y los que se hallen en el caso del 9.º, se sirvan concurrir al local y horas referidas á verificar el pago para que obtengan las correspondientes constancias. Mérida, 6 de Diciembre de 1842.—*Ignacio Quijano.*

Imp. á cargo de M. López.